

REVISTA DE TEATROS,

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 261

MADRID 29 DE SEPTIEMBRE DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



MADAMA DE BORNES.

MODAS.

EL LOBO Y EL CORDERO.

II.

HOGAR PACIFICO.

Si es efectivamente verdadero que el orden puede emanar del desorden mismo, no es menos incontestable que en el mundo moral puede resultar armonía de la discordancia de ciertas partes. En esos consorcios revestidos con el título de uniones legales es donde esencialmente se observa este fenómeno. A propósito del matrimonio se habla mucho de simpatías y de relaciones morales sin comprender el verdadero significado de tales palabras, y de este error nacen cotidianamente otros más graves y cuyas consecuencias son irreparables: *simpatía* no quiere decir *identidad* de inclinaciones é ideas, ni *relaciones* quiere decir *semejanza*. Infinita variedad de relaciones ligan en la naturaleza las cosas más opuestas entre sí; lo cual produce esas combinaciones sorprendentes, esas contradicciones entre el corazón y los sentidos, esas alianzas de la debilidad con la fuerza, de la fealdad con la belleza, de la violencia con la dulzura, de la honradez con la perversidad de costumbres. No siempre estriban en el fondo del carácter de una persona sus hábitos, ni sus gustos, antes bien son de él independientes. Dos seres se buscan y se aman no porque se parecen, sino cabalmente por lo contrario, es decir porque bajo notables disidencias exteriores se ocultan algunos puntos de contacto, algunas misteriosas analogías, dos superficies planas ó erizadas de paralelas asperezas no pueden adherirse

entre sí; pero si son escabrosas ó sus asperezas divergentes entonces se adaptan una á otra y se sostienen recíprocamente: en el primer caso hay *antipatía*, es decir, desvío; en el segundo hay *simpatía*, esto es, enlace. Tal es la ley que rige las relaciones entre las almas y entre los sexos.

Tal era asimismo la posición respectiva de M. y de Mma. de Bornes. Habíanse unido los contrastes, y por un exceso de contradicción, el mayor poder de semejanza le había cabido en suerte á la última. Su esposo, hombre de talento pero de carácter flexible había sufrido en breve el influjo de aquella naturaleza de bien templado acero. Sus ideas, sus costumbres habían experimentado alteración profunda. Eran ambos como el laque y el sello. Se decía de él que estaba mareado con las armas de su esposa. Su union fue muy tierna y reciproco su afecto; mas, como siempre sucede en tales casos, no tardó el tiempo en restituir á cada cual la posición que la naturaleza le había designado á pesar de los derechos escritos en las leyes humanas. M. de Bornes quedó para siempre vencido, desamparado, fuera de combate, mientras que su esposa avanzaba ó mas bien se alejaba arrogante y mas poderosa que nunca. Desde entonces no fue el marido sino el eco y la sombra de su consorte: este fenómeno produjo otro que tal vez parezca contradictorio al primer golpe de vista. A medida que la comprendia mejor se plegaba mas á la acción de aquel superior influjo, y veía cómo se forjaban uno á uno los eslabones de su cadena. No amaba á su esposa, pero la admiraba. No solo había ella conseguido someterle á aquella nueva condicion, sino á hacérsela llevadera y aun apetecible dejándole una libertad ilimitada y en un reposo no interrumpido, único

elementos de felicidad posible, según Mma. de Bornes entre personas de buen genio y de buen sentido.

La vida interior de M. y de Mma. de Bornes era el modelo de esas asociaciones libres y legales en un todo, de que tantos ejemplos ofrece en la actualidad la sociedad parisiense. Reinaba entre ellos inalterable armonía porque no les agitaba ni el amor ni el odio. Era un comercio estacionario con una temperatura á cero.

Al dia siguiente del baile á que asistió Luisa, se hallaba sentada su amiga junto á la chimenea de su gabinete. La elegante sencillez de su tocado estaba en perfecta armonía con la palidez de su rostro. Parecia pensativa, preocupada y fijos sus ojos en la lumbre, cuyas cenizas revolvia maquinalmente, iban en pos de una oculta idea. Sumergido su esposo en una butaca observaba en silencio los reflejos cambiantes de la llama en su ardorosa frente. El era lo que se llama una buena figura, frisaba en los cuarenta años: su trage era de buen gusto y elegante sin tacha. Habia delicadeza en su fisonomía: se explicaba con soltura y tenia reputacion de valiente.

Hacia algunos minutos que duraba aquella silenciosa entrevista conyugal, cuando apareció un criado y entregó un billete á Mma. de Bornes.

(Continuad.)

REVISTA DE TEATROS.

Se ha estrenado últimamente en el teatro del Gimnasio de Paris una pieza titulada *Un dia de*

Ved cual camina en su extravío ese insensato cometa que no vive en los límites que el dedo de Dios traza al mundo. Parece una loca que, lejos de los caminos, cruza los campos, suelto el caballo, y corre sin objeto y sin idea, lanza gritos y deja que flote por la espalda su vestidura: del mismo modo ese vagabundo planeta vuela ardiente en el espacio; esparciéndose detrás su inflamada cabellera... pero es terrible en sus irregulares pasos. Con espanto se ven cual se aproxima los demas globos, y retrocedieran á su vista si se lo consintiese la ley á que están sujetos. Pasa desdeñoso por su lado y no los toca. Respiran cuando ya no se le descubre.

Unas veces ciego y furioso corre en línea recta sobre un mundo; lo destroza en mil pedazos que estallan en el vacío, y acaso forman nuevos globos que se pulen en sus nuevas atmósferas.

Otras veces los quemá y los arrastra entre sus cabellos de fuego: allí se enredan y no pueden desprenderse de allí nunca, y los seres de los diversos mundos los buscan en el cielo y no los hallan.

Acaso para mas asombro traza de nuevo con extraña regularidad la inmensa eclipse que habia descrito: yace olvidado por espacio de siglos enteros, torna á aparecer y esparce nuevos terrores.

Quizá arrastre consigo multitud de seres desconocidos que le habitan y sobre él viven y lloran sus extravíos, vuelan con él sin marcado rumbo y surcan de continuo los espacios.

Truena la voz omnipotente: no se plega á su voluntad aquel rebelde globos Dios la señala al fin un lugar en su maravilloso dibujo, y lo encadena al orden por su sabiduría establecido: ó bien para castigarle lo destruye, lo borra y desaparece.



MODAS.

—o—

No hubiera temido la industria parisiense la presencia de la reina Victoria en la capital de Francia; antes por el contrario la apetecía. El genio de la moda inventaba y ejecutaba á un tiempo mismo, unos preparaban graciosos adornos, otros ricas joyas: entre estos preparativos merecen particular mencion unos braceletes imitando la insignia de la orden de la Jarretiera: su trabajo es delicado y elegante su forma. Sin duda hubiera aprobado la reina Victoria la idea que produjo la eleccion de semejante modelo, habiendo asistido con el gran cordon de la orden al concierto del palacio de Eu.

TEATROS.

GRUZ.

A las ocho de la noche.

Pedro el negro ó los bandidos de la Lorena.

muy acreditado y aplaudido drama de grande espectáculo, en cinco actos, dividido el segundo en dos cuadros, que será exornado con todo el aparato teatral que su asunto exige, como en sus primeras representaciones.

PERSONAGES. ACTORES.

Mariana Sras. Perez.
Ursula Sampelayo.
Andres Sres. Alvera.
Pascual Caltañ. (D. V.)
Pedro el negro Lumbreras.
Francal Lopez.

Ganfré Azcona.
Oculi Torroba.
Brin Carceller.
Pablo Azopardo.
Mas Garcia.
Ladron 1.º Spuntoni.
Id. 2.º Reyes (D. M.)
Id. 5.º Rada.
Id. 4.º Flores.
Rolando Fernandez.
Pedro gordo Caltañ. (D. H.)
Mozo 4.º Lamadrid.

Terminando con baile nacional.

PRINCIPE.

A las 8 de la noche.
1.º Sinfonia.

2.º La acreditada comedia de gracioso en tres actos, titulada:

EL MAYOR CONTRARIO AMIGO Y DIABLO PREDICADOR.

PERSONAGES. ACTORES.

Octavia Sras. Corcuera.
Teodora Córdoba.
Juana Parra.
Ludovico Sres. Sobrado.
Fr. Antolia Guzm (D. A.)
Luzbel Pló.
Er. Pedro Fabiani.
Guardian Perez.
Feliciano Garcia.
Gobernador Paris.
Fr. Nicolás Ramirez.
Amodeo Uzelay.
Celio Lledó.
Alberto Mazo.
Pobre 1.º Silvestre.

Idem 2.º Orgaz.
Idem 3.º Ornero.
Oficial Frnz. (D. J.)

En la que desempeñará el papel de Fr. Antolin el primer actor don Antonio de Guzman.

3.º La jota aragonesa bailada á ocho.
4.º Terminará el espectáculo con un divertido sainete.

CIRCO.

A las siete y media de la noche.

SAFFO.

Opera seria en 5 partes.

IMPRENTA DE BOIX.

tormenta, no escrita sino plagiada por M. Tournier de un folletin, publicado en el Comercio con el título de Como el amor viene hablando. Se nota asimismo una reminiscencia de otro folletin cuyo epigrafe es La lluvia y el sol en el desenlace de esta produccion, cuyo éxito ha sido nada mas que mediano.

El dia 3 de setiembre se ha inaugurado en Versailles y en el centro del mercado nuevo la estatua del abate de l'Epée: no ha sido digna la ceremonia ni de la poblacion en que se hacia, ni del personaje á quien se tributaba. A la una en punto de la tarde se descubrió la estatua. M. Fernando Berthier decano del os profesores del Instituto real de Paris hizo un discurso mímico alusivo á la solemnidad del dia: se dirigia á sus hermanos de infortunio, á los sordo-mudos que rodeaban la estatua de su padre. Habia sublimidad y ternura en sus animados y espresivos gestos, perfectamente comprendidos por los sordo-mudos: resplandecian de inteligencia los ojos de aquellos infelices como los de su maestro: seguian con admirable atencion la mímica de M. Fernando Berthier: sus movibles facciones esplicaban alternativamente regocijo, pena y entusiasmo: hablábales de su padre, del que les habia dado mas que la vida, abriendo sus corazones á los nobles sentimientos y su espíritu á la ciencia. Este discurso produjo emocion profunda en todos los circunstantes.

M. Gannal ha embalsamado el cuerpo del señor Conde de Toreno para su traslacion á España. Ya que la muerte nos priva de tan ilustre compatriota, justo es que sus cenizas reposen en el pais que se envanece de contarle entre sus hijos.

A mediados del mes que viene se pondrá en escena con todo aparato en el Príncipe una comedia de magia titulada, Las Batuecas.

Sabemos que muy en breve verá la luz pública un tomo de poesías del señor don Juan Eugenio Hartzembusch; su editor es el señor don Manuel Delgado; luego que se anuncie su venta nos ocuparemos de esta preciosa coleccion de composiciones.

Se nos asegura que la gran comedia del caballo del rey don Sancho, escrita por don José Zorrilla, se estrenará á beneficio del primer actor don Juan Lombía.

Entre los primeros artículos con que cuenta el Editor de la obra de los Españoles pintados por sí mismos, figuran el Baratero del señor Rodriguez Rubí, La Marisabidilla del señor Balladarez, El ventero del señor duque de Rivas, La colegiala del señor Doncel, El librero de viejo del señor Hartzembusch y La Celestina del señor don Serafin Calderon, conocido por el pseudónimo del Solitario.

Se dice que la empresa del Circo pondrá en escena en la próxima temporada de invierno algunas óperas de autores españoles: háblase con este motivo de don Pedro de Castilla, de Viriato, del Cerco de Zamora y de otras.

Parece que apenas pasen las ferias terminarán en los teatros los grandes espectáculos de Juana la Rabicortona, Enrique de Trastamara y el Terremoto de la Martinica, dándose principio á la representacion de originales, anhelamos que las emresas dén este paso y archiven por ahora esas traducciones que nos abruman.

DE LA ESCUELA MODERNA ITALIANA.

ARTICULO PRIMERO.

Mucho se declama hoy entre nosotros con el único objeto de achacar causas pueriles y ridiculas á la decadencia de la música de Italia. «La ópera italiana, dicen no pocos escritores, siempre dispuestos á censurar lo que no entienden, ha caido mucho desde la aparicion de Il Matrimonio secreto de Cimarosay de Il Flauto mágico de Mozart: Donizetti, Pacini, Mercadante, &c. &c. han corrompido el gusto de sus conciudadanos, y la escuela italiana pura que cautivaba el alma por la suavidad de sus melodías y que tanto honor hizo al pueblo que le sirvió de cuna, no existe.»

Confesamos con franqueza que algunas de estas quejas no carecen de fundamento, pero seanos tambien permitido preguntar á los que exclusivamente las aprueban y aun á muchos de los que las producen, qué es lo que entienden por escuela moderna italiana. El P. Martini dividió antiguamente la Italia en cinco grandes escuelas, á saber: en romana, veneciana, napolitana, lombarda y bolonesa; otros escritores han repartido la música italiana por orden geográfico, y se leen los títulos de Escuela de la Baja-Italia, que tambien se llamaba de la Italia Central y cuyo carácter era la sublimidad y la nobleza del estilo, y de la Italia Superior, notable por la energía y animacion de su colorido. La que hoy entendemos por Escuela italiana es aquella que á una melodía agradable reúne una estructura fácil y sencilla; digámoslo de una vez, la que creó el Cisne de Pésaro.

Los detractores de esta escuela han olvidado muy pronto que Rosini fue el que abrió la primera brecha en el antiguo método, y que ese Rosini ha sido comparado por ellos mismos con Mozart, que ese Rosini reemplazó la sencillez de las formas por una instrumentacion brillante y por una armonía mas esmerada. Rosini, como todos los hombres grandes, ha tenido envidiosos y rígidos censores en la gloriosa carrera que ha recorrido, y no han faltado críticos que hayan negado imaginacion al autor de Otello y del Barbero y conocimientos profundos al sublime compositor de Guillermo Tell. Tambien á Mozart se le acusa de mil faltas que no cometió, pero se le acusa por aquella rivalidad artistica que solo merece el nombre de espíritu de partido. M. Jules Maurel, escritor ingenioso, se ha empeñado en hacer creer en un periódico musical que Mozart nunca mereció la reputacion que alcanzaron sus obras. Esto nos recuerda la fabula de La Serpiente y la Lima.